
Francisco García Pascual ()*

*Ganadería, agroindustria
y territorio.
El fenómeno de la integración en la
ganadería leridana*

INTRODUCCION

En el presente artículo tratamos de mostrar un breve esbozo de uno de los aspectos más significativos del modelo actual de ganadería en Lleida, cual es el fenómeno de la integración contractual. Desde hace prácticamente treinta años la ganadería leridana ha aumentado sus efectivos de una manera espectacular, convirtiéndose en la primera provincia española tanto por el volumen de sus censos como por el valor de sus producciones (1). Lleida se convierte de esta forma en el paradigma del modelo ganadero industrial en España, modelo definido por R. Soria y M. Rodríguez Zúñiga (1986) como «dependiente, rígido y desequilibrado territorialmente».

(*) Geógrafo, Departamento de Geografía y Historia. Facultad de Letras, Universidad de Lleida.

(1) En 1990 Lleida contaba con el 19% de los terrenos para cebo de España, el 12% del ganado porcino y el 13% de la avicultura de carne. Mientras, la producción final ganadera ascendió a 94.272 millones de pesetas en 1990.

— Agricultura y Sociedad nº 66 (Enero-Marzo 1993) (pp. 125-158).

Todo este emporio económico tiene su vertiente agroindustrial (2), que también posee una gran magnitud. Así, el conjunto de industrias cárnicas, lácteas y fábricas de pienso sumaron unas ventas durante el año 1990 cercanas a los doscientos mil millones de pesetas. El objetivo de este artículo es analizar las intensas relaciones (que avanzamos son profundamente desiguales) entre las agroindustrias y la ganadería. Estas relaciones tienen en la integración, tanto vertical como horizontal, su nivel más «elevado» y «complejo». De esta forma pretendemos interpretar el porqué del fenómeno de la integración, las etapas de su desarrollo en el campo leridano, sus estructuras actuales y las consecuencias socioeconómicas que ha implicado. Desde un principio, hemos de tener presente que el desarrollo del sector pecuario en Lleida no ha partido de los agricultores, sino que ha sido impulsado por el sector agroindustrial.

EL FENOMENO DE LA INTEGRACION CONTRACTUAL

El desarrollo de la economía en los países industrializados en los últimos decenios ha implicado un vasto proceso de modernización (J. L. García Delgado, C. Muñoz Ciudad, 1989). En este sentido, la inserción de la agricultura y la ganadería españolas en el capitalismo ha supuesto el establecimiento de unos flujos de relaciones muy intensos entre el sector agropecuario y las industrias agroalimentarias (R. Juan Fenollar, 1979). Cada vez más, el bien que llega al consumidor es un producto agroalimentario, pues una parte sustancial

(2) En efecto, Lleida obtuvo en 1990 el 10% de la carne sacrificada en mataderos privados en España, el 15% de la producción nacional de piensos compuestos y el 4% de la leche líquida para consumo (*Boletines Mensuales de Estadística del MAPA y Anuario de Estadística Agraria de 1990*, MAPA, 1992). Consecuencia de estas cifras es el elevado grado de especialización en torno a aquellas que se relacionan con la actividad ganadera, pues con datos de 1990, el 50% de los empleos y el 65% de la facturación del sector agroindustrial es obtenido por estas empresas (cárnicas, piensos, huevos, lácteas...). Datos de *Alimarket. Informe Anual 1991* (1992) y del registro de asalariados del I.N.S.S. de 1988.

de la producción agraria es transformada industrialmente (3). Estas relaciones entre el mundo agrario y la agroindustria son profundamente desiguales, muy favorables a la esfera industrial del sistema agroalimentario.

Por otra parte, la necesidad de adoptar criterios capitalistas en los sistemas de producción agropecuarios ha significado para el empresario agrario, entre otras cosas, la utilización masiva de *inputs* industriales, fundamentalmente piensos compuestos en el caso de la ganadería. Por ello, el interés de la agroindustria ha sido el de controlar al máximo la actividad agropecuaria, que es de la que extrae la materia prima (la carne y la leche) o la demandante de una parte de sus productos (los piensos). El sistema más avanzado de ese control es la coordinación vertical o, lo que es lo mismo, el fenómeno de la integración. De esta forma, como apunta Alicia Langreo, «las industrias *amont* y *aval* en la mayoría de los casos son las que generan el proceso de relación contractual» (4).

El desarrollo del fenómeno de la integración entre las diversas etapas de la cadena agroalimentaria requiere la existencia de una agricultura moderna, si bien las interrelaciones entre el sector agrario y el resto del sistema agroalimentario implican, al mismo tiempo, una modificación profunda de las estructuras productivas de la agricultura y la ganadería (5), hecho que nos ayuda a explicar la expansión del modelo in-

(3) Es más, no sólo los intereses de las agroindustrias condicionan el desarrollo y las estructuras productivas del sector agropecuario, sino que se ha llegado a una situación de creciente influencia de la demanda. Hasta el punto que Fernando de la Jara Ayala (1988, p. 10) llega a afirmar: «por esto hay que cambiar los conceptos y tener en cuenta que el mercado no va a vender lo que la agricultura produzca, sino que la agricultura debe producir lo que el mercado demande».

(4) A. Langreo (1988, p. 37). En este sentido también se manifiesta Javier Gros (1984, p. 57), pues «... en la industria suministradora de *inputs* y en la cadena de la comercialización de las industrias cárnicas, hay también factores que favorecen los acuerdos contractuales. Las industrias suministradoras de pienso han sido las impulsoras de la producción bajo contrato, en su deseo de asegurar un mercado estable para sus elaborados.»

(5) A. Langreo (1990, p. 27). En este sentido, véase el artículo de Viau, C., 1979. «De l'intégration verticale à l'intégration agro-alimentaire. La formation du concept de soumission du travail agricole au capital agro-alimentaire», en *Economie Rurale*, nº 132, pp. 40-41.

dustrial en la ganadería leridana y catalana desde mediados de los años 60 hasta la actualidad. La integración es, desde sus comienzos, un fenómeno socioeconómico claramente inducido desde fuera del sector agrario (6). En el caso de la ganadería se unirán las propias necesidades de la sociedad española de satisfacer el incremento de la demanda de carne, leche y huevos, a las necesidades de las empresas agroindustriales de coordinar directamente la producción ganadera, lo que les permite planificar y racionalizar su actividad productiva. Es verdad que una parte importante de las explotaciones que dieron los primeros pasos en la «modernización» de la ganadería en Lleida, como en Catalunya, fueron experiencias individuales; pero no es menos cierto que rápidamente el impulso decidido para el desarrollo de la integración lo realizaron las empresas integradoras, que asumieron la dirección en la configuración de la moderna ganadería leridana (7).

Desde una perspectiva teórica podemos hablar de dos grandes escuelas interpretativas del fenómeno de la integración ganadera (8), aunque ambas tienen en común que parten de la consideración de este fenómeno como un elemento más dentro del estudio del sistema agroalimentario, y de las relaciones que se establecen entre los eslabones que lo componen.

Al analizar el proceso histórico de integración de la agricultura en el capitalismo, Louis Malassis (9), precursor de la

(6) En este sentido se manifiestan Josep Aldomá y Josep Villarreal (1984, p. 138), pues «los orígenes del sistema de la integración ganadera en Catalunya se remontan a los primeros años de la década de los 60, coincidiendo con el crecimiento expansivo de la demanda de productos alimenticios. Estas variaciones en la demanda agregada siguieron, entre otros factores, el acelerado crecimiento demográfico, nutrido por un proceso de inmigración muy acentuado, y a los aumentos de renta personal disponible. También coincidió con un cambio cualitativo en la composición de la dieta alimenticia de los españoles».

(7) Véase R. Majoral (1991) y J. A. Segrelles (1990).

(8) Una buena síntesis bibliográfica sobre el tema de la integración vertical puede verse en J. Sáez de Cañada (1988). También es interesante la bibliografía comentada sobre este fenómeno que aporta A. Langreo (1988, pp. 123-129).

(9) L. Malassis (1979). En esta obra, Malassis indica que la industrialización de la agricultura se realiza por un doble proceso: a) el crecimiento de los insumos industriales en todos los sectores agrarios; b) por la generalización de los procesos industriales de producción en el conjunto de actividades agrarias (p. 236). Las consecuencias de este proceso son: la aceleración del éxodo rural, la separación de la agricultura y la ganadería,

escuela francesa, pone de manifiesto que a medida que avanza esa integración las relaciones entre el sector agropecuario y la esfera agroindustrial devienen en relaciones de sumisión y/o absorción del primero por el segundo. Para interpretar este fenómeno, así como la permanencia de buena parte de las explotaciones familiares en el sistema, proponen la teoría de la agroindustrialización. Dentro de este marco analítico, la integración ganadera sería uno de los principales caminos de «sumisión» de la ganadería a los intereses agroindustriales, o, si se prefiere, de capitalización indirecta e inducida del sector agropecuario (10).

La escuela americana, partiendo de los trabajos pioneros de Davis y Golberg (1957), ha construido una teoría interpretativa articulada en torno a la consideración de la organización industrial y del mercado como eje central del sistema agroalimentario. Para autores como J. S. Bain, N. W. Minot, E. P. Roy, o B. W. Marion (11), la integración vertical —tanto en la agricultura como en la ganadería— tiene el gran efecto positivo de superar todos los problemas que conlleva la inexistencia de un mercado perfecto. Estos autores realizan estudios sectoriales, generalmente sobre subsectores agropecuarios americanos, sin ahondar —a nuestro modo de ver— en las consecuencias sociales del desarrollo de la coordinación vertical en el campo.

Por nuestra parte, utilizamos en la presente investigación las tesis que defiende la escuela francesa, ya que creemos

la comercialización creciente de los productos agrarios, el crecimiento de la rentabilidad y, finalmente, el aumento de las relaciones entre la industria y la agricultura (pp. 298-299). Este mismo autor, en un artículo aparecido ese mismo año, señala como uno de los elementos distintivos de la agricultura industrializada la presencia generalizada de mercados de concurrencia monopolística y de complejos agroindustriales que generan situaciones oligopolíticas. Véase L. Malassis: *Economie agricole agro-alimentaire et rurale*, en *Economie Rural* nº 131, pp. 3-10, 1979.

(10) Véase M. Bourrete-Landier: *La comercialization des produits agricoles: prix, filières et marchés*, Editions J. B. Baillière, París, 1980.

(11) Entre las obras más destacadas de estos autores se encuentran la de B. W. Marion (1986) y la de N. W. Minot (1986). Sin embargo, se producen investigaciones que asumen parte de las tesis que proponen ambas escuelas. Este es el caso, a nuestro modo de ver, de las investigaciones sobre la avicultura industrial americana que llevan acabo D. H. Constance y W. D. Heffernan (1991). Para una mayor información bibliográfica véase la obra de Sanz de Cañada (1988) y la bibliografía de la obra de A. Langreo (1990, pp. 303-309).

que el fenómeno de la integración ganadera es una de las formas más claras y contundentes de absorción de la producción agropecuaria por parte de uno de los sectores más dinámicos del capitalismo, como es el de las industrias agroalimentarias. En este sentido, la integración reporta un especial interés, sobre todo, por las consecuencias sociales y territoriales que produce. Cuando a finales de los años 60 y principios de la década siguiente, la situación económica empeoró y se produjo una crisis importante de las rentas agrarias, tanto las empresas de piensos (con tal de mantener una demanda estable de sus productos por parte de la ganadería), como los empresarios agrarios (con el fin de obtener y regularizar unos ingresos anuales permanentes y resolver el problema del subempleo de mano de obra agraria), generaron las condiciones necesarias para el desarrollo de unas relaciones contractuales entre el sector agropecuario y los sectores agroindustriales. Esta situación se producirá de manera destacada en algunas provincias españolas, como Tarragona, Valladolid, Zaragoza, Huesca, Castellón y, sobre todo, en Lleida, extendiéndose durante los años 70 y 80 a todo el país, aunque no homogéneamente.

Estas relaciones se establecen entre sectores económicos con niveles de productividad, rentabilidad y organización claramente divergentes, lo que inducirá una situación de «dominación» de lo ganadero por los intereses de las industrias suministradoras de insumos en un primer momento. En este sentido, Rafael Juan Fenollar (1978) señala que «las relaciones entre dos ramas de actividad, agricultura (y ganadería) y las Industrias Agroindustriales, no son relaciones de interdependencia, sino de dominación de las segundas sobre la primera, tanto por el filtro de la integración vertical, como por el filtro de la simple articulación en el Sistema Agroindustrial» (12). Tales relaciones de intercambio son tan desiguales que llevan a algunos autores, como Antonio Gámiz (1976), a afirmar que éstas «son relaciones de dominación y de dependencia que aparecen entre formaciones sociales de

(12) R. Juan Fenollar (1978, p. 177).

distinto desarrollo, encuadrables en el marco teórico más amplio del capitalismo periférico o de dependencia» (13). Durante la década de los ochenta este tipo de relaciones contractuales se extenderá entre las industrias «*corriente abajo*» y la actividad agropecuaria, aunque con unos niveles todavía poco importantes si los comparamos con los de algunos países de la Comunidad Europea. Se configura, de esta manera, un control oligopolístico directo o indirecto de todas las etapas productivas ganaderas, desde que nace la cría animal hasta que llega al consumidor la carne.

El fenómeno de la integración tiene su origen en el hecho de que desde finales de los años 50 y durante toda la década siguiente, se produce en España una situación de desequilibrio profundo entre la oferta de productos pecuarios (carne, leche y huevos) y una demanda en continuo crecimiento. Ante esta situación la Administración Pública va a optar por dos estrategias: primera, importar carne desde el extranjero; segunda, impulsar decididamente un modelo ganadero industrial (Rodríguez Zúñiga, Ruiz Huerta y Soria Gutiérrez, 1980; Gros, 1984; González Pérez, 1987). Este se basaba en la utilización masiva de piensos compuestos y de otros insumos industriales (14). El rápido desarrollo de las industrias

(13) A. Gámiz (1976, p. 91). Las diferencias de productividad entre el sector agropecuario en Lleida en 1989 y el resto del sector agroindustrial son muy importantes. En efecto, el VAB cf por empleado en la agricultura ascendió a 1.749.000 pesetas, mientras que la de las industrias agroalimentarias fue de 4.330.000 pesetas. Si sólo consideramos la actividad ganadera, tanto en el sector productor como en el industrial, las diferencias de productividad aumentan de manera considerable, alcanzando el VAB gand/empleo en 1989 los 2.246.400 pesetas y el VAB ind. gand/empleo los 8.024.200 pesetas (fuente: *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, 1989, Banco Bilbao-Vizcaya, 1992).

(14) Pero no sólo fueron los intereses de la administración los que impulsaron el desarrollo del modelo industrial ganadero, como bien ha comprobado Lourdes Viladomíu (1985). En efecto, las presiones estadounidenses para que la economía agroindustrial española entrase en lo que esta autora denomina como «complejo soja-mundial» fueron muy importantes, siendo buen reflejo de ello el que la mayor parte del Tratado de 1953 entre España y los Estados Unidos sean mediadas para ayudar a España a importar soja y maíz desde los Estados Unidos. Significativamente, las primeras medidas para regular y fomentar la construcción de fábricas de pienso en nuestro país son de los años 1955 y 1957, y buena parte de las industrias españolas de este sector nacerán bajo la dependencia tecnológica y/o de capital de los grandes grupos multinacionales (Sanders, Cargill, Purina...).

de piensos en toda España es un reflejo perfecto de esta situación (15).

Al mismo tiempo, en el contexto socioeconómico de crisis del modelo productivo de la «*agricultura tradicional*» de los años 50 y las décadas posteriores, las explotaciones familiares se encontraron en una difícil situación ante la necesidad de adaptarse a las exigencias del capitalismo. Una parte de agricultores optará por la salida de la actividad agraria y la emigración, otros seguirán diversas estrategias que los lleven a un aumento de la eficacia productiva y de la rentabilidad (Gámiz, 1976; Camalleri y otros, 1977) (16). Entre éstas se encuentra la posibilidad de buscar unos ingresos estables y regulares dentro del propio sector agropecuario. Este es el caso de la ganadería industrial y, en especial, del fenómeno de la integración vertical.

CARACTERÍSTICAS DEFINITORIAS DE LA INTEGRACION GANADERA EN LLEIDA

A través de las relaciones contractuales entre la ganadería y la agroindustria, ésta influye en la primera de tal manera que le confiere, de acuerdo con sus intereses, una estructura y una distribución territorial determinada. Cuanto más rígida

(15) En efecto, la producción industrial de piensos compuestos en España, que había sido en 1952 de 80.000 tm., alcanzó las 910.000 tm. en 1960, superó los 5.625.000 tm. en 1970, para pasar a duplicarse esta última cifra en la década siguiente. Situándose en la actualidad en, aproximadamente, 15 millones de tm. la producción española de piensos.

(16) Las otras estrategias adaptativas fueron: primero, la capitalización de los cultivos, intensificación productiva y la utilización de maquinaria e insumos industriales. Segundo, el cooperativismo y otras formas de asociacionismo agrario. Y tercero, la búsqueda de una fuente de ingresos extra-agrarios, la denominada agricultura a tiempo parcial. Todas ellas acontecieron en el campo lleidano, aunque la agricultura a tiempo parcial desempeñe un papel relativamente menor que en el resto de Catalunya y España. Así, Lleida, que a finales de los años 40 apenas superaba el centenar de tractores, poseía en 1992 un parque de más de 32.000, lo que implicaba un índice de mecanización de 11 hectáreas por tractor. Sin embargo, ha sido en la reorientación de cultivos donde se han producido los cambios más radicales, pues si en 1956 no se contabilizaba ninguna hectárea de plantación regular de fruta dulce de regadío, en 1992 superaban las 36.000 ha., convirtiéndose en la primera provincia española por su producción de manzanas y peras, y ocupando un lugar destacado en la de melocotón, superando las más de 600.000 tm. anuales.

es la relación entre estas dos fases del sistema agroalimentario, mayor es el nivel de dependencia de la ganadería con respecto a las industrias suministradoras de insumos. Estas controlan la fijación previa del precio (17) y la calidad y cantidad de la producción, así como el control técnico y genético de la misma, la utilización de los *inputs* generados por la propia empresa integradora, y la distribución entre los contratantes del riesgo global de la producción.

Este último aspecto, el del riesgo, es uno de los elementos más debatidos en torno al tema de la integración. Como ya hemos dicho, el integrado pone sobre todo su fuerza de trabajo, a cambio de la cual recibe una remuneración, mientras que el integrador aporta los medios de producción. De esta forma, el integrado pierde casi totalmente la capacidad de asumir el riesgo empresarial, que queda mayoritariamente en manos de las empresas integradoras. Por ello, hay autores que, como Aldomá, Villarreal y Viñes (1983) (18), señalan la importancia de la diferencia entre el integrado y el integrador, diferencia económica que se centra en que el integrador asume progresivamente un mayor control sobre el proceso productivo objeto de la integración mientras que el integrado se ve separado de ese control, convirtiéndose en un asalariado. De esta manera, lo que está sucediendo es una transferencia del riesgo empresarial del agricultor-ganadero (integrado) al empresario de la industria de piensos (integrador).

No obstante, hemos de tener presente la importancia que las grandes cooperativas tienen en los procesos de integra-

(17) Véase el apartado 5.3, pp. 61-66, en C. Buxade (1984).

(18) Aldomá, Villarreal Viñes (1983, p. 25). Estos mismos autores matizan la expresión «asalariado», en la nota al pie *noi*, como «assalariat en el sentit de rebre una compensació monetària a canvi del sue treball, bàsicament, i de la utilització de les seves instal·lacions». También es de esta opinión C. Buxade (1984, p. 61). Sin embargo, otros autores difieren asegurando, como hace Javier Gros (1984, p. 171), que «... mientras no exista propiedad de la integradora, no puede decirse que el agricultor dependerá de las condiciones que incluya éste y de la oportunidad y libertad que tenga para admitir o rechazar el contrato. El hecho de la existencia del contrato supone una pérdida del poder de decisión del ganadero, pero en tanto permanezca el mercado libre y esta vía está abierta, existe una defensa contra los contratos impuestos».

ción ganadera en Lleida (19). Por ello, diferenciamos entre integración vertical y la integración horizontal. La primera es la que se establece entre las empresas privadas, fundamentalmente fábricas de pienso y las explotaciones agropecuarias. En este tipo de integración la propiedad de los medios de producción es de la empresa integradora (excepto las instalaciones ganaderas). La integración horizontal por su parte, hace referencia a las relaciones contractuales que se establecen entre los agricultores ganaderos y la cooperativa de la que son socios. En este tipo de integración la propiedad de los medios de producción permanece en los empresarios agrarios. La presencia tan destacada en el campo leridano del cooperativismo integrador tiene como consecuencia la amonización de los efectos más negativos del fenómeno de la integración, pues los agricultores-ganaderos siguen asumiendo el riesgo empresarial, aunque sea un riesgo compartido con los otros miembros de la cooperativa. Y, en contrapartida, éstos se benefician de poder adoptar criterios de economías de escala y localización y, también, de un mayor acceso al capital y a la información.

El efecto de la transferencia del riesgo empresarial de los integrados a los integradores, es más complejo si cabe, como consecuencia de que la ganadería integrada se ha localizado en explotaciones familiares de tipo medio (entre 5 y 30 ha.), pero en las que la dedicación principal (que puede o no ser la fuente de ingresos mayor) es la actividad agrícola y no la ganadera. Las granjas integradas están en su mayor parte en explotaciones cerealísticas, de olivo o almendro y, en menor medida, en explotaciones frutícolas de regadío. Como el agricultor mantiene la capacidad empresarial en el ámbito agrícola de la explotación, pero es un «asalariado» en el ámbito ganadero integrado (al recibir una remuneración por aportar su fuerza de trabajo), esto nos obliga a hablar del agricultor-ganadero como la figura definitoria de

(19) Véase sobre el papel de las grandes cooperativas en el seno del sistema agroalimentario el interesante artículo de M. T. G. Meulemberg «Les cooperatives agricoles dans l'économie alimentaire européenne occidentale», en *Economie Rurale*, nº 132, pp. 42-51, 1979.

una parte sustancial de las explotaciones agropecuarias leridanas (20).

Las explotaciones ganaderas integradas se han especializado en el engorde o cebo de los animales, que, por otro lado, es la fase de la producción ganadera donde se realiza un mayor consumo de piensos y donde se genera la mayor parte del valor añadido del proceso productivo pecuario. Estas explotaciones, que tienen una gran capacidad de producción y un elevado nivel de rentabilidad, se concentran en áreas cercanas a los centros urbanos, a las grandes vías de comunicación y, sobre todo, en lugares con un elevado grado de accesibilidad a las industrias suministradoras de insumos y a las industrias transformadoras de la materia prima ganadera. La consecuencia de estos procesos en la ganadería leridana ha sido la progresiva concentración de la producción en las explotaciones agropecuarias localizadas en las comarcas meridionales en torno al Pla de Lleida. Así, si en la década de los 50, la producción final ganadera de Lleida se distribuía más o menos equilibradamente entre las comarcas de montaña y las comarcas meridionales, en la actualidad, con datos de 1990, la PFG se concentra en un 86% en el área ganadera meridional de la provincia.

Consecuencia de todo ello ha sido la marginación del resto de áreas ganaderas tradicionales (las comarcas de montaña en Lleida) del proceso de crecimiento del modelo pecuario industrial, al no haber podido asumir las modificaciones estructurales necesarias para adaptarse a la nueva realidad capitalista (21). Al mismo tiempo, ha implicado la especiali-

(20) Esta tesis se refuerza si tenemos en cuenta que, según las encuestas que se han realizado sobre el sector ganadero integrado (Aldoma, Villaroel, Vines, 1983), un 86% de los empresarios agropecuarios integrados tienen una dedicación parcial a la actividad ganadera y que mayoritariamente poseen una importante presencia de agricultura en sus explotaciones.

(21) Alicia Langreo ratifica, con un planteamiento general, esta idea cuando afirma que «... en la medida que se va consolidando la coordinación del funcionamiento del sistema agroalimentario como tal, se va definiendo un tipo de explotación agraria capaz de integrarse en él, con un funcionamiento más empresarial y, a la vez, se va generando una orla de explotaciones marginales, consideradas de reserva y que tienen una situación muy inferior a las primeras, manteniendo muchos elementos de la agricultura tradicional (ganadería tradicional)». En A. Langreo (1988, pp. 43-44). Las consecuen-

zación funcional del territorio, diferenciándose unas áreas productoras de animales y otras que se dedican al cebo de los mismo y a su sacrificio (22), siendo esta última actividad en la que se han especializado las comarcas meridionales de Lleida. Reiteramos que es en esta última fase productiva en la que se obtiene la mayor parte del valor añadido, con la consiguiente pérdida del mismo para las primeras zonas (23).

Por otra parte, existe una gran heterogeneidad en los tipos de contratos que se establecen entre los ganaderos y las fábricas de pienso. Siguiendo las taxonomías expuestas por Aldomá y otros (1983) y Langreo (1988), podemos considerar cinco grupos de factores que configuran esos contratos. El primer bloque quedaría conformado por el precio, la calidad, la cantidad, ritmos y formas de suministro. El segundo bloque estaría compuesto por el suministro de *inputs*, bienes de capital fijo y de la base genética. El tercer bloque lo formarían los sistemas de financiación del capital circulante y del capital fijo. En el cuarto se encontrarían factores como la transferencia de tecnología, la asesoría técnica e información y gestiones sobre política agraria. Y, finalmente, un quinto bloque conformado por la existencia de cláusulas de

cias territoriales del desarrollo de la ganadería integrada pueden verse, también, en el artículo de González Pérez (1987, pp. 267-291).

(22) Sin embargo, la ganadería leridana, a su vez, no es más que otra de las etapas del sistema agroalimentario. Las granjas de esta provincia necesitan importar de otras provincias y del resto de la Comunidad Europea un total de 110.000 terneros y 1.400.000 lechones para ser engordados. Pero, a pesar de la importancia de la producción de carne leridana, en la actualidad, con datos de 1990, más de 150.000 terneros y 1,8 millones de cerdos cebados son vendidos para su posterior sacrificio y/o industrialización en otras provincias españolas (especialmente significativa es la corriente con Barcelona, Girona, Madrid y el levante español). De esta forma, solamente el 17% del vacuno engordado en Lleida y el 53% del porcino son sacrificados en mataderos leridanos. Además, prácticamente el 85% de la carne sacrificada en los mataderos de Lleida es distribuida y comercializada en el resto de Catalunya y otras áreas demandantes de carne.

(23) Por ejemplo, según la publicación *Movimiento Comercial Pecuario 1989* (Serie Estadística Agraria, nº 1/1990, Junta de Castilla y León), Castilla y León vendió oficialmente durante el año 1989 un total de 564.760 lechones para su engorde en las granjas leridanas. Pues la venta de estos lechones supuso una cifra de 2.822,3 millones de pesetas (número de lechones por 5.000 pesetas como precio por cabeza) para los ganaderos castellano-leoneses, mientras que la venta de éstos, una vez cebados en las granjas leridanas, alcanzó los 9.598,6 millones de pesetas (número de cabezas por 95 kg. peso vivo y por 179 pesetas por kg. p.v.). Estos datos reafirman la importancia económica del desequilibrio territorial que ha generado el modelo industrial pecuario español, como también su interdependencia territorial.

salvaguardia, de mecanismos de control y de arbitraje, de determinación de la duración y de las revisiones pertinentes, y por la existencia de órganos de negociación individual y colectiva.

En la mayoría de los contratos establecidos durante el período 1988-1990 para el engorde de ganado porcino en Lleida, entre empresas suministradoras de insumos y los agricultores-ganaderos, los valores medios percibidos por animal cebado se situaban entre las 800 y las 1.200 pesetas. En el caso del pollo de carne el precio percibido por el integrado se estima que estaba entre las 16 y las 18 pesetas por cabeza. En el bovino de engorde se pagaban de media entre 11.000 y 14.000 pesetas por cabeza. Si tenemos en cuenta las dimensiones medias provinciales de las granjas integradas, podemos estimar los ingresos anuales del agricultor según cada especie: una granja porcino de cebo integrada conseguía unos ingresos de 1,2 millones de pesetas; la integración del pollo de carne, unos 2,5 millones de pesetas; mientras que una explotación de terneros generaba 2,1 millones de pesetas (24). Sin duda alguna, estas cifras nos ayudan a comprender el porqué del desarrollo tan espectacular del fenómeno de la integración en la ganadería leridana desde la perspectiva del integrado.

Pero han sido los beneficios que esta actividad supone para las empresas integradoras los que en última instancia nos permiten explicar el desarrollo de la integración vertical. Por ejemplo, podemos estimar *grosso modo* los beneficios brutos —sólo teniendo en cuenta ingresos y gastos de la actividad ganadera— que consigue una de las principales empresas priva-

(24) Estas cifras son el resultado de dividir el número de explotaciones de cebo de cada especie (según los datos del Catastro Pecuario de Hacienda de Lleida de 1989) por el producto de multiplicar el número medio de cabezas engordadas anualmente (estimación personal a partir de los datos del Catastro y de los índices técnicos de producción que aparecen en *Fichas técnicas sobre explotaciones ganaderas*, MAPA, Madrid, 1989) por las cifras medias de ingresos que reciben a cambio del cebo de ese ganado por parte de las empresas integradoras (según las informaciones recabadas personalmente entre diferentes agricultores de la provincia). Estos ingresos son catalogables como beneficios brutos de la actividad ganadera, dado que los gastos en insumos y en amortización del ganado corren a cargo de la empresa integradora.

das de Lleida. Esta empresa tenía en 1989 integradas 526 granjas de cebo con 410.400 cerdos. Esto suponía una cifra anual de 944.000 cerdos cebados y vendidos para su sacrificio. El valor de la venta de estos animales ascendió a 14.342 millones de pesetas (25). Si a esta cifra le sustraemos los gastos (los piensos, la compra de lechones, las amortizaciones, los productos zoonosanitarios...), obtenemos un valor total de 2.268 millones de pesetas. Los ganaderos integrados reciben por su trabajo, por término medio, 1.974.000 pesetas anuales, con lo que restarían unos beneficios brutos (sin contabilizar impuestos, intereses, ni variaciones de existencias) para esta empresa de, aproximadamente, 1.230 millones de pesetas (26).

Con estas cifras se puede comprender la validez de la tesis mantenida por autores como Lebousse y Quisse (1979) (27), para quienes el mantenimiento de una parte de las explotaciones familiares en el seno de la agricultura capitalista tiene carácter duradero. Puesto que la integración de una parte de las explotaciones familiares en la economía de mercado a través del establecimiento de las relaciones contractuales con la agroindustria, permite una transferencia de valor añadido de las explotaciones hacia estas empresas integradoras, mucho más beneficiosas para éstas que su intervención directa en la producción agrícola o ganadera.

(25) Para conseguir estas cifras multiplicamos el número medio de cerdos presentes en las granjas por 2,5 ciclos de engorde medio de cerdos cebados y vendidos en el año 1989. Esta cifra (943.978) la multiplicamos por el peso vivo (95 kg. por cabeza) y por el precio medio percibido de ese año (159,9 pesetas por kg. peso vivo), con lo que nos resultará el valor de la venta de ese ganado.

(26) Nos estamos refiriendo solamente a la actividad porcina y a la realizada en la provincia de Lleida. Pues esta empresa posee varios cientos de miles de plazas de engorde en el resto de provincias catalanas, en Aragón y la Comunidad Valenciana. Al mismo tiempo que se dedica al cebo de otros animales, como el ganado bovino y la avicultura de carne.

(27) J. L. Lebousse y M. Quisse (1979, pp. 197-245). No obstante, en la fase de desarrollo del modelo agroindustrial en Lleida hemos podido comprobar cómo, por ejemplo, el principal grupo privado de este sector en la provincia, Valls Companys, S. A., actúa directamente en la actividad agropecuaria. Así, cuenta con explotaciones agrícolas y ganaderas muy importantes, que suman entre las 3.000 y 5.000 hectáreas cultivadas y varios miles de cabezas de ganado. Algunas de las más conocidas son Explotaciones Agrícolas Torre Cortasa, Agrolérida, S. A., Fercam Agrícola, S. A. y El Corrego. Para una mayor información puede consultarse el artículo de J. M. Cortés «El imperio de Vall Companys», en *El País*, domingo 4 de junio de 1989.

EL DESARROLLO DE LA INTEGRACION GANADERA EN LLEIDA

Ante las dificultades que se plantean para poder establecer una periodización de la introducción de la coordinación vertical en el campo leridano, debido a la falta de estadísticas oficiales, hemos optado por utilizar las periodizaciones que establecen autores como Langreo (1988), Aldomá y otros (1983) y Obiol Menero (1989), completada con los datos relativos a la totalidad de las explotaciones integradas del municipio de Alcarrás, para las que disponemos de su fecha de inicio de la actividad ganadera (Directorio de Explotaciones Agrarias de Alcarrás, 1988 y otras fuentes de la Cámara Agraria Local). Dicho municipio es el segundo en importancia de la provincia de Lleida, después del de Lleida ciudad, tanto por el valor de su producción agrícola como por la ganadera, lo que le convierte en un municipio representativo (28).

Con anterioridad a 1973 solamente un 11% de las explotaciones ganaderas integradas de Alcarrás habían iniciado su actividad. Entre 1973 y 1976 comenzaron el camino de la integración el 18% de las granjas, entre los años 1976 y 1981 el 40,8% y entre 1981 y 1988 el 30,2%. Estas cifras difieren de las que conocemos para el conjunto de Catalunya (Aldomá y otros, 1983), según las cuales las granjas integradas con anterioridad a 1973 serían un 21,6%, entre 1973 y 1976 se integrarán el 37,2%, entre 1976 y 1981 el 17,9%, y el resto desde el año 1981 hasta la actualidad.

Las diferencias entre los datos del municipio de Alcarrás (que creemos perfectamente extendibles al conjunto del área regada del Pla de Lleida), y de Catalunya demuestran la es-

(28) Alcarràs es un municipio localizado a pocos kilómetros de Lleida, con 111 kilómetros cuadrados de superficie y algo más de 4.600 habitantes. En este municipio coexisten numerosas explotaciones familiares dedicadas al cultivo de frutales de regadío, con grandes explotaciones capitalistas irrigadas dedicadas a cereales (una de ellas con más de 5.000 ha., perteneciente al fabricante de piensos Valls Companys, S. A.). Tanto en las pequeñas como en las grandes empresas agrarias se ha desarrollado con fuerza la ganadería industrial e integrada.

trecha relación que existe entre los momentos de expansión de la integración y las situaciones de crisis económica general del país y de crisis de rentas de las explotaciones agrarias familiares. La divergencia temporal del inicio de la integración en buena parte de las granjas de las comarcas meridionales de Lleida y del conjunto de Catalunya, viene dada por unos niveles de rentas agrarias superiores en la primera área que en gran parte de las tierras catalanas (29). Estas rentas superiores eran consecuencia de que la mayor parte de las explotaciones tenían tierras en regadío y, sobre todo, a la destacada presencia de la fruticultura de regadío. No obstante, la periodización global catalana habría tenido lugar en las áreas de secano situadas en las comarcas meridionales de Lleida, como, por ejemplo, la Segarra o les Garrigues. Estas serían las áreas pioneras en el desarrollo de la integración en Lleida.

En el contexto de desarrollo industrial y de urbanización que vive Cataluña desde finales de los años 50, el campo leridano adquiere una función destacada como suministrador de alimentos, especialmente para la aglomeración barcelonesa. Alimentos, por lo general, de una elevada elasticidad de renta, como son las frutas y los productos pecuarios. Sin embargo, la ganadería industrial emergente tenía profundos problemas de escasez de alimentos para el ganado, por lo que se desarrolla con fuerza una potente industria de piensos capaz de subsanar el problema de la alimentación animal. En Lleida nace, en 1957, la empresa privada Valls Companys, S. A., al mismo tiempo que las dos grandes cooperativas leridanas, COPAGA (en 1955) y Agropecuaria de Guissona (en 1959), iniciaron el camino cooperativo de la producción de piensos compuestos.

El desarrollo del modelo ganadero industrial en estos años —década de los 50 y 60— va a estar impulsado básicamente por iniciativas individuales de los agricultores o ganaderos. Estas se producen en áreas con problemas agrarios específi-

(29) En efecto, en 1972 la producción final por explotación era de media en Lleida de 471.100 pesetas, mientras que en el resto de Catalunya se situaba en 299.200 pesetas. Para el conjunto de España este índice era de 181.000 pesetas (en *Cuentas del sector agrario*, nº 1, MAPA, 1975, y Censo Agrario de 1972).

cos, como son las zonas de secano de la Conca de Barberá y el Baix Camp en Tarragona o las Garrigues y la Segarra en Lleida. Estas granjas se instalan en explotaciones agrícolas, dedicadas mayoritariamente a olivar o frutos secos, en las que el agricultor busca unos ingresos anuales seguros y más o menos estables, aunque eran muy dependientes de la evolución de los precios. No obstante, en Lleida el grupo de Valls Companys ya a mediados de los años 60 inicia la integración ganadera en el porcino; mientras que la Agropecuaria de Guissona comenzó a integrar pollos (30) en el año 1966 y la otra cooperativa, COPAGA, estableció sus primeros contratos, también en la avicultura de carne, en el año 1972 (31).

Este modelo industrial emergente se basaba, sin embargo, en una producción intensiva a gran escala y por la utilización masiva de piensos compuestos para alimentar al ganado; todo ello en una situación de no incremento de los precios pagados por la adquisición de estos *inputs* industriales. Cuando sobrevenga las crisis económica a partir de 1973, que conllevará un aumento importante de los precios de los insumos, una parte de las iniciativas individuales de desarrollo ganadero industrial fracasarán. Ante ello, las fábricas de pienso necesitarán actuar en el sector ganadero para poder así mantener estable y asegurar, al mismo tiempo, la demanda de sus elaborados —los piensos—. Paralelamente, una parte de los agricultores-

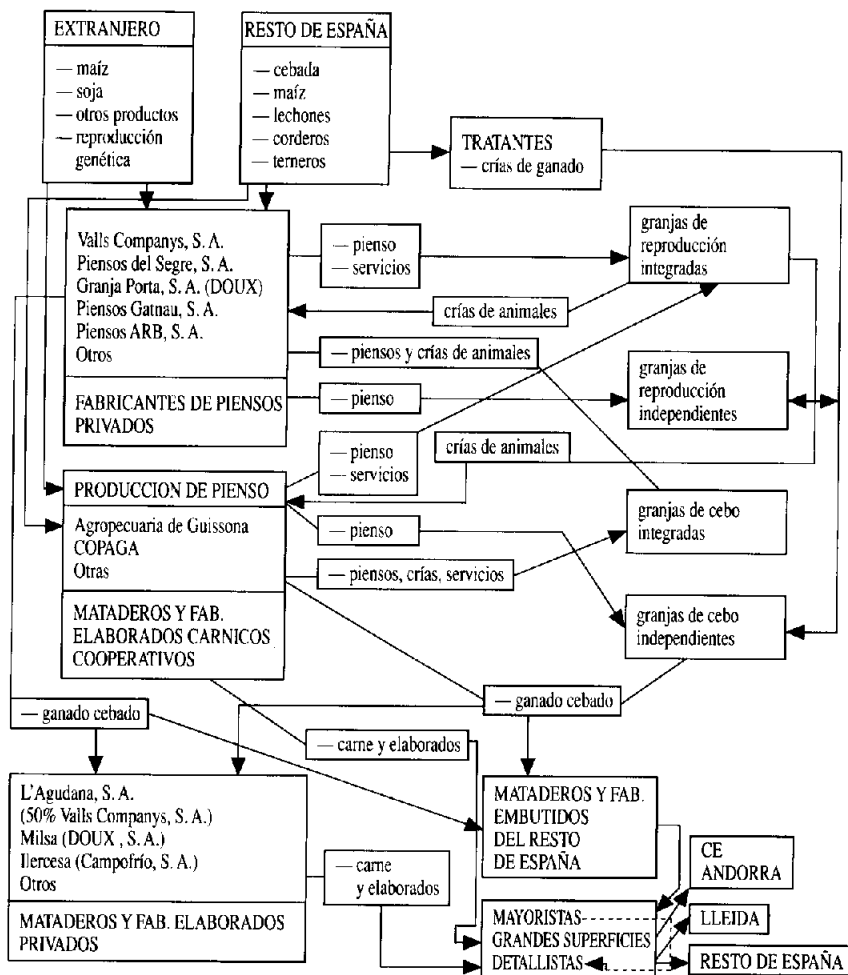
(30) En general, tanto en Lleida como en el resto de España, el fenómeno de la integración ganadera estuvo muy ligado desde sus inicios al engorde de pollos —broilers—. Lo que es extraordinariamente significativo, pues es el sector ganadero donde la dependencia del exterior de España es mayor. De esta forma se reafirma la tesis del «aprovisionamiento global» y de la «internacionalización del mercado agroalimentario mundial», que, para el caso concreto de las aves de corral, defienden D. H. Constance y W. D. Heffernan (1991). En este sentido, por ejemplo, la empresa Hubbard-Tecna, de capital americano, a través de su control de las abuelas reproductoras y de las salas de incubación gestionaba indirectamente, en 1990, el 25% de la producción de pollos de España (*Alimarket. Informe anual de 1991* (1992)).

(31) El impulso que recibe la avicultura de carne y de puesta en el campo leridano, tanto por la acción de los agricultores individuales como por las industrias de piensos, significó el crecimiento espectacular de los censos. Así, en 1950 en Lleida se contabilizaban un total de 130.000 pollos, cifra que pasa a 4.200.000 cabezas, según el Censo Agrario de 1972, y consiguen superar los 18 millones en 1980 (según el Catastro Pecuario de 1980). Lo mismo sucede en el caso de la avicultura de puesta: en 1950 había algo más de 300.000 gallinas, cifra que a mediados de 1970 asciende hasta el 1.500.000 cabezas, estabilizándose el censo aviar de ponedoras desde ese momento.

ganaderos leridanos decidieron unirse a alguna de las grandes cooperativas leridanas y de esta forma compartir los riesgos y beneficios de la actuación en el mercado.

Es entre 1973 y finales de la década de los 70 cuando el impulso de la integración vertical lo realicen básicamente las industrias de piensos (privadas o grandes cooperativas). Las nuevas áreas de expansión de la integración en Cataluña serán,

ESQUEMA DE LOS FLUJOS DE RELACIONES DEL MODELO INDUSTRIAL DE LA GANADERIA LERIDANA



Fuente: Elaboración propia.

con mayor o menor éxito, las comarcas de l'Osona, el Bagés, el Camp de Tarragona, l'Anoia, y los municipios de secano de comarcas leridanas como l'Urgell, Pla d'Urgell, Segriá y Noguera. Después de la saturación del mercado del pollo y de los huevos, el relevo en el sector lo recogerá la integración del ganado porcino. Las granjas integradas van a situarse mayoritariamente en explotaciones cerealísticas, vitivinícolas o de hortalizas, con importantes problemas de rentas y, en el fondo, de adaptación a las exigencias del mercado capitalista.

A partir de la agudización de la crisis económica durante los años 1979-1981, una parte de las explotaciones frutícolas de regadío leridanas, que habían conseguido superar el incremento de los precios de los *inputs* de los años 70 debido a su mayor rentabilidad, ahora ya no podrán hacer frente a esta nueva crisis de rentas. Esta situación más la necesidad de crecer y expansionarse de las integradoras (fueran cooperativas o empresas privadas), llevará a que en los años 80 la integración se desarrolle con fuerza en las comarcas regadas en torno al Pla de Lleida, en la mitad sur de la provincia de Tarragona y en una parte de las comarcas gerundenses. Además de la integración del ganado porcino y de la avicultura se producirá un crecimiento espectacular de la integración de ganado vacuno de carne (el cebo de terneros). Es en esta etapa cuando el modelo pecuario industrial se convierte en predominante en la ganadería leridana y catalana, quedando marginada las formas «*tradicionales*» de la actividad ganadera, y con ellas la mayor parte de los territorios donde se habían desarrollado, fundamentalmente, una parte sustancial de las áreas de montaña de Lleida. Sin embargo, las explotaciones lecheras, sobre todo de la comarca de l'Alt Urgell, presionadas vía precios por las centrales lecheras iniciaron su modernización ya a mediados de los años 70. La complejidad de las interrelaciones que caracterizan el modelo industrial ganadero resultante de estos procesos puede observarse en el esquema adjunto (32).

(32) Sobre los flujos tanto de adquisición como de comercialización del ganado véanse tres obras —entre otras— de notable interés: *Comercialización de la carne*, Colección Estudios, nº 45, Dirección General de Comercio Interior, Madrid, 1990; *Comer-*

A los intereses de la Administración Pública de potenciar una ganadería que de forma rápida, barata y masiva ofreciera productos pecuarios a precios competitivos, se unían los intereses y estrategias de las propias empresas agroindustriales. Sin embargo, a estos dos factores hemos de unir la necesidad de una parte de las explotaciones familiares para mejorar, regularizar y estabilizar sus ingresos, sin tener que recurrir al trabajo fuera de la explotación. Se confirma así la tesis que defiende B. Roux (1975 a, b) que se recoge también en un estudio del Grupo de Estudios Rurales Andaluces (1980), sobre la progresiva polarización de la actividad ganadera hacia las explotaciones familiares. Efectivamente, con datos del Censo Agrario de 1989, las explotaciones agrarias con menos de 5 hectáreas de SAU poseen el 22% del total de unidades ganaderas de Lleida; en conjunto las explotaciones con menos de 50 hectáreas poseen el 85% de las UG leridanas, mientras que las explotaciones medianas y grandes de más de 50 hectáreas solamente contaban con el 15% de las UG.

LOS PRINCIPALES SECTORES GANADEROS INTEGRADOS Y SUS DIFERENCIAS TERRITORIALES

El fenómeno de la integración ha alcanzado de manera desigual en Lleida a los distintos subsectores ganaderos, tal y como muestra el cuadro 1. Las tasas más elevadas de integración se han conseguido en la avicultura de carne y en el porcino, mientras que en el caso del ganado ovino, caprino y cunicultura la presencia de la coordinación vertical es inexistente. En conjunto, la integración controla el 65,8% de la producción final ganadera de Lleida en 1989-1990.

cialización de aves y huevos. Colección Estudios, nº 35, Dirección General de Comercio Interior, Madrid, 1987; y, finalmente, AA.VV., *Estructura de la comercialización de la carne en España*, Monografías del INIA nº 13, Madrid, 1987.

CUADRO 1
Nivel de integración por subsectores ganaderos y comarcas, 1989

Comarcas	Bovino engorde	Porcino engorde	Porcino reprod.	Pollos engorde	Gallinas ponedor.
Alt Urgell.....	0,0	33,8	13,6	99,9	0,0
Alta Ribagorça.....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cerdanya Lleida	0,0	54,8	0,0	0,0	0,0
Solsones	1,3	20,1	3,2	99,9	20,9
Pallars Jussa	0,0	6,4	15,3	99,9	0,0
Pallars Sobira.....	0,0	0,0	52,2	0,0	0,0
Vall d'Aran.....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Garrigues	41,6	82,8	44,1	91,4	46,5
Noguera	38,0	75,4	34,6	96,3	55,6
Pla d'Urgell.....	52,5	84,9	39,9	99,9	19,8
Segarra	44,0	65,7	16,8	96,0	48,2
Segriá.....	74,9	74,9	50,2	93,9	44,7
Urgell.....	45,1	82,5	20,7	99,1	30,9
Lleida.....	50,8	77,5	32,4	96,2	44,8

(Porcentaje sobre el total del censo de cada especie).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Catastro de Hacienda de Lleida de 1989, el Censo Agrario de 1989 y las Encuestas Ganaderas de diciembre de 1989.

CUADRO 2
Principales empresas integradoras de porcino de Lleida 1989

Comarcas	Valls Companys	Agrop. Guissona	Copaga	Piensos Segre	Piensos Gatnau	Pieber
Alt Urgell.....	620	546	0	0	0	1.796
Cerdanya Lleida ...	595	0	0	0	0	0
Pallars Jussa	0	1.179	0	0	0	0
Pallars Sobira	825	0	0	0	0	0
Solsones	0	3.404	0	0	0	0
Garrigues	59.455	32.375	15.760	199	7.350	990
Noguera	62.047	25.859	2.732	92.374	6.385	18.950
Pla d'Urgell.....	61.722	33.786	6.604	15.211	37.694	24.285
Segarra	12.430	22.647	0	1.348	0	2.120
Segriá	171.549	73.002	99.993	2.890	28.713	6.250
Urgell	41.182	27.253	2.050	6.462	26.292	8.412
Lleida	410.425	219.951	127.139	120.194	106.434	62.812
Nº Granjas.....	526	360	158	181	159	97

Número de cabezas de porcino de engorde presentes en las explotaciones.

Fuente: Catastro Pecuario de Hacienda de Lleida 1989 (no publicado).

La integración del ganado porcino

En el año 1989 las relaciones contractuales se extendían al 77,5% (33) del censo de ganado porcino de cebo en Lleida, sumando un total de 1,3 millones de cabezas. El número de granjas de engorde integradas era de 1.904, de lo que resultaba una media de 711 cabezas por explotación, mientras que en la ganadería independiente (no integrada) la media era de 224 cabezas por granja. La integración tenía una presencia mucho menor en el ganado porcino de producción de lechones, alcanzando a poco más de un tercio de las reproductoras. En conjunto, el 64% del censo porcino de Lleida estaba bajo fórmulas de integración vertical u horizontal.

La integración del ganado porcino de engorde era mayoritariamente realizada por empresas de piensos privadas. En efecto, casi un millón de cabezas estarían bajo la fórmula de la integración vertical, mientras que 367.000 se encontrarían integradas por cooperativas. La mayor empresa integradora de Lleida en 1989 era el Grupo de Valls

(33) No existen estadísticas oficiales sobre los porcentajes de ganado español que se produce bajo regímenes contractuales. En cambio, sí existen para la ganadería catalana, pues el Institut d'Estadística de Catalunya introdujo en el cuestionario del Censo Agrario de 1989 preguntas referentes al fenómeno de la integración. Las estadísticas extraoficiales generalmente se basan en encuestas que realizan tanto organismos públicos como, sobre todo, los investigadores que centran su atención en el tema de la integración. Para el caso de Catalunya, encontramos los datos de Aldoma, Villarreal y Viñes (1983), cuyas estadísticas hacen referencia al año 1980. Para el conjunto de España existen diversas estimaciones personales, entre las que destacan las de Carles Buxade (1982/1988) y las de Alicia Langreo (1988/1990). Con datos de la Comunidad Europea, aparte del Informe Baker (1972), tenemos los que se recogen para algunos países miembros en la publicación *La situación de la agricultura en la Comunidad, Informe 1990*, (Luxemburgo, 1991), que en las tablas 127 y 128 aporta sobre integración horizontal (primera tabla) e integración vertical (segunda tabla). A pesar de faltar datos concernientes a algunos estados, sí que podemos afirmar la existencia de una importante heterogeneidad entre los niveles que la coordinación vertical/horizontal alcanza en el seno de la Comunidad Europea. Los altos niveles de integración de la avicultura de carne parecen ser comunes a toda la CE —similar a lo que sucede en USA y Japón—. En general, los mayores porcentajes de ganado integrado se consiguen en Holanda, Bélgica y Dinamarca, que son los tres países con un sector agropecuario más desarrollado y competitivo. Destaca también la importancia que el cooperativismo integrado tiene en Francia y en Dinamarca. A la vista de estos datos, podemos afirmar que la ganadería leridana se encuentra mucho más cercana a las cifras correspondientes a Holanda que a las del resto de países de la Europa mediterránea.

Companys, S. A. (34), con algo más de 400.000 cabezas, distribuidas en 526 granjas. Esta cifra representaba un tercio del ganado porcino de cebo integrado de la provincia. La mayor parte de estos efectivos se localizaban en la comarca del Segrià (el 42%), en la Noguera, el Pla d'Urgell y les Garrigues. La dimensión media de las explotaciones era de 780 cabezas, ligeramente superior a la media provincial.

La segunda empresa por su volumen de ganado de cebo integrado era, en ese mismo año, la Agropecuaria de Guissona S. Coop., que poseía 220.000 cabezas, un 16% del total integrado, repartidas en el territorio en 360 granjas. El tamaño medio de estas granjas era de 610 cabezas, cifra inferior a la media de Lleida. Estaba prácticamente presente en todas las comarcas donde existía integración porcina, aunque el mayor número de sus efectivos se localizaba en el Segrià, les Garrigues y el Pla d'Urgell. Otra cooperativa, COPAGA, ocupaba el tercer lugar entre las empresas integradoras leridanas. Esta contaba con 127.000 cabezas, integradas en 158 granjas, con un tamaño medio de 804 cabezas. La actividad de esta cooperativa se encontraba muy concentrada en la comarca del Segrià, con más del 78% del ganado porcino que integra. La otra comarca con una presencia destacada era les Garrigues.

Dos empresas privadas ocupaban los siguientes puestos en la relación de las empresas integradoras de porcino en Lleida. En primer lugar, Piensos del Segre, S. A., fábrica de piensos que actualmente está en la órbita del Grupo Valls Companys. Esta empresa integraba un total de

(34) Es muy interesante comparar estos datos con las informaciones que aparecen en tres estudios recientes sobre la ganadería integrada de Castellón, de la Comunidad Valenciana y de Aragón. Si bien los dos primeros abarcan a todos los subsectores pecuarios, el último solamente se refiere al ganado porcino. Podemos comprobar cómo la empresa Valls Companys está presente en las comarcas de la Litera y el Bajo Cinca, en Aragón, siendo en ellas la primera empresa integradora de porcino. Esta empresa también cuenta con integraciones en la provincia de Castellón. Otra empresa integradora, la Agropecuaria de Guissona, también está presente en Aragón (comarca de Somontano) y el norte de la Comunidad Valenciana. También la otra gran cooperativa leridana, COPAGA, cuenta con granjas integradas en Aragón y en comarcas de Tarragona. Las obras donde aparecen estas investigaciones son las de Javier Gros (1984), las de Emilio Obiol Menero (1988, 1992) y la de Alicia Langreo (1990).

120.000 cabezas de porcino de cebo en 181 granjas. Pienso del Segre, S. A. tenía básicamente concentrada su actividad en la comarca de la Noguera. Aparte de esta comarca estaba presente, aunque en menor medida, en el Pla d'Urgell y l'Urgell. En segundo lugar se situaba la empresa de Mollerussa Pienso Gatnau, S. A., que integraba un total de 106.000 cabezas, repartidas en 159 granjas. Tres comarcas poseían la mayor parte de estos efectivos: el Pla d'Urgell, el Segrià y l'Urgell.

La distribución territorial de la integración porcina de engorde muestra cómo su mayor implantación se produce en las comarcas meridionales de Lleida. Así, hay comarcas como l'Alta Ribagorça, la Vall d'Aran y el Pallars Sobirà que no tienen ninguna cabeza de porcino en cebo integrada. Las mayores tasas de integración se alcanzan en el Pla d'Urgell, con el 85% del cebo de porcino integrado y superando el 80% en las Garrigues y l'Urgell. Otras comarcas con porcentajes de integración importantes son el Segrià y la Noguera. En las comarcas de montaña de Lleida las mayores tasas de coordinación vertical se consiguen en la Cerdanya lleidatana, con un 54%; l'Alt Urgell, con un 34%, y el Solsonès, con un 20%.

La integración en la avicultura de carne

La avicultura de carne (35), que ha sido uno de los sectores ganaderos pioneros en el proceso de coordinación vertical, mantiene en la actualidad una producción prácticamente en su totalidad bajo relaciones contractuales. El nivel de integración global era del 96,2% de los pollos existentes en Lleida en 1989. Se contabilizaban 515 granjas industriales de cebo de pollos de carne integradas, con un total de 15,5 mi-

(35) El importante papel que desempeña la avicultura de carne en el proceso de industrialización pecuario y en la concentración territorial de esta actividad en España puede compararse con los procesos que acontecen en Francia y Estados Unidos. Véanse en este sentido el artículo de C. Canavet «Les dynamiques agro-alimentaires en Bretagne (1950-1987)», en el *Bulletin de l'Association de Geographes Français*, nº 2, pp. 151-163, 1988; y el de J. P. Chavet y G. Dorel, «Du Cotton Belt a Poultry Belt», en el *Bulletin de l'Association de Geographes Français* nº 2, pp. 165-174, 1988.

CUADRO 3
Principales empresas integradoras de pollo en Lleida, 1989

Comarcas	G. Porta (Doux, S. A.)	Copaga	Agrop. Guissona	Valle Companys	Otros
Alt Urgell.....	180.408	0	33.120	0	0
Garrigues.....	397.406	890.524	672.947	146.700	0
Noguera.....	906.306	215.706	374.065	842.730	29.657
Pallars Jussa.....	202.646	0	20.056	0	0
Solsones.....	799.138	0	6.096	0	0
Pla d'Urgell.....	768.167	790.368	219.996	276.700	115.633
Segarra.....	532.786	0	377.992	206.400	285.211
Segrià.....	1.493.684	2.148.954	599.189	473.800	5.900
Urgell.....	668.858	0	523.821	181.600	132.246
TOTAL LLEIDA.....	5.951.401	4.045.554	2.836.232	2.129.930	569.847
Número de granjas.....	159	110	151	66	29

Número de cabezas presentes en la explotación.

Fuente: Catastro Pecuario de Hacienda de Lleida 1989.

llones de cabezas (36), lo que suponía un engorde total de casi setenta millones de pollos anuales. El tamaño medio de las granjas era de 30.600 cabezas. En todas las comarcas el nivel de integración superaba el 90%, consiguiéndose los porcentajes relativamente menores en les Garrigues, con un 91%, y en el Segrià, con un 94%. El cien por cien de integración se alcanzaba en comarcas como el Solsonès, l'Alt Urgell, el Pla d'Urgell, el Pallars Sobirà y l'Urgell.

La distribución territorial de los pollos integrados mostraba la abrumadora concentración de efectivos en las comarcas meridionales. Así, en 1989, el conjunto de comarcas de montaña poseían el 7,7% de los pollos de Lleida. Consecuentemente, la mayor parte de los efectivos se encontraban en el área meridional, en torno al Pla de Lleida, sumando más de 14 millones de cabezas. La comarca con una cifra mayor de pollos era el Segrià, con 4,7 millones, algo más de un tercio del total provincial, seguida de la Noguera, el Pla d'Urgell y las Garrigues, con más de dos millones de cabezas cada una de ellas.

(36) Esta cifra se refiere al número medio de animales presentes por granja. Para obtener la producción anual sería necesario multiplicar esta cifra por 5, que es el número medio de ciclos de cebo que se realizan al año.

A diferencia del ganado porcino, en la avicultura de carne la concentración empresarial es mucho mayor, pues el censo de integración se lo reparten nueve empresas. Con datos del año 1989, las empresas privadas controlaban el 55,6% de los pollos integrados, mientras que las cooperativas tenían el resto. La mayor empresa del sector era, en ese año, Porta Labata, S. A., que en la actualidad pertenece al grupo francés DOUX, S. A. (37), que contaba con casi seis millones de cabezas, un 38% del total leridano. Estos animales se repartían en 159 granjas. La segunda empresa era la cooperativa de Lleida ciudad COPAGA, que poseía un total de cuatro millones de pollos, un 26% de la integración leridana, distribuidos en 110 granjas. A continuación estaba otra cooperativa, la Agropecuaria de Guissona S. Coop., que tenía 2,8 millones de pollos, integrados en 151 granjas. La otra gran empresa del sector era el grupo Valls Companys, S. A., al que pertenecían un total de 2,1 millones de cabezas, repartidas en 66 granjas. Estas cuatro empresas concentraban el 96% de los pollos integrados en Lleida y, lo que es más importante, esta cifra representaba el 12% de la avicultura de carne española. El resto de empresas integradoras de pollos son Pienso Pagà, S. A., Fomento Agropecuario, S. A. (empresa destacada en la integración de otras aves de carne, como codornices y pavos), Corena, S. A., Pienso Montull, S. A. y Cooperativa de Productores de Pollitos, S. A.

La integración en otros tipos de ganados

Las otras dos especies ganaderas donde se producen relaciones contractuales entre los ganaderos y las industrias suministradoras de insumos, son la avicultura de puesta y el engorde de terneros. En 1989 la integración de la avicultura de

(37) Probablemente sea en la avicultura de carne el subsector ganadero en el que las empresas transnacionales (Hubbard-Tecna, Ralston Purina, Grupo Doux, Conagra Cop.) han desempeñado papel de mayor importancia. En este sentido véase el análisis que sobre la avicultura vallisoletana realizara B. Miranda Escobar: *El sector avícola español en la Comunidad Europea y su análisis en Valladolid*, Universidad de Valladolid, 1992.

puesta alcanzaba a 66 granjas, el 1,8% de las explotaciones de gallinas ponedoras. Este número reducido de granjas poseía, sin embargo, el 45% del total del censo de Lleida. Estas granjas integradas agrupaban 690.900 gallinas ponedoras selectas, con un tamaño medio por instalación de 10.500 cabezas. Es preciso señalar que estos datos, que provienen del Catastro Pecuario de 1989, no recogen ninguna granja integrada de la cooperativa COPAGA, que, según ella misma, cuenta con 206.400 cabezas repartidas en 18 granjas. De lo que resultaría que en Lleida estarían integradas casi novecientas mil gallinas, un 58% del censo. La principal empresa integradora era la Agropecuaria de Guissona S. Coop., con más de 617.000 gallinas, seguida de COPAGA, con 206.000. Por otra parte, las comarcas con mayores porcentajes de integración en la producción aviar de huevos eran la Noguera, con un 56%; la Segarra, con un 48%, les Garrigues, con un 46% y, finalmente, el Segrià, con un 45%. En las comarcas de montaña no existen granjas integradas, si exceptuamos una que funciona en el Solsonès.

La integración de engorde de bovino (terneros esencialmente), es una línea de actuación reciente de las empresas integradoras. Ha significado la disociación de esta actividad del medio agrológico y de otras actividades vacunas, como la producción de leche. Además, ha provocado un aumento espectacular del censo de bovino en las comarcas meridionales de Lleida (38), reduciendo el peso tradicionalmente importante en este tipo de ganados de las comarcas pirenaicas. En el año 1989 se contabilizaban un total de 373 granjas de cebo integradas, con 66.800 cabezas. Esta cifra suponía un porcentaje de integración del 50,8%. El tamaño medio de las explotaciones bajo regímenes contractuales era de 179 cabezas, superior a la media de las granjas independientes, que se situaba en 117 cabezas.

(38) En efecto, el número de vacas lecheras que registran los censos lecheros en Lleida, unas 35.000, se ha mantenido inalterable desde 1970 hasta la actualidad. Contrariamente a lo sucedido con los animales menores de un año con destino a sacrificio antes de 10 meses, que han pasado de 16.000 cabezas en 1970 a 30.000 en 1980, para alcanzar la cifra de 135.000 a mediados de 1992.

Tres empresas se repartían, con datos de 1989, la gran mayoría del bovino integrado en la provincia de Lleida. La primera empresa era el grupo Valls Companys, S. A., que contaba con 123 granjas y 25.800 cabezas. Las otras dos empresas eran dos cooperativas: la Agropecuaria de Guissona S. Coop., con 135 granjas y 22.100 cabezas, y COPAGA, con 49 explotaciones que agrupaban a 8.000 terneros.

En el caso del engorde del ganado vacuno la divergencia de comportamientos entre las granjas localizadas en torno al Pla de Lleida y las de montaña es absoluta. En efecto, en las primeras los niveles de integración se situaban entre el 38 y el 75%, mientras que en las comarcas de montaña el grado de integración de terneros era cero (si exceptuamos el 1,3% que conseguía la comarca del Solsonès). Los mayores porcentajes de integración se alcanzaban en la comarca del Segrià, con un 75%, que, además, concentraba a casi el 38% del censo leridano de bovino. También poseían niveles de integración destacados el Pla d'Urgell, la Segarra, l'Urgell y les Garrigues, con entre el 40 y el 52%.

CONCLUSIONES

Lleida se ha convertido en la primera provincia española por el valor de su producción ganadera; al mismo tiempo se han desarrollado unas industrias de insumos para la ganadería o que transforman los productos pecuarios, cuyos volúmenes de facturación también colocan a Lleida entre las primeras provincias españolas al comenzar la década de los 90. Todo esto sucede en unas tierras en las que, globalmente, la actividad ganadera no había tenido un papel históricamente importante (39).

El motor que ha impulsado decididamente el modelo industrial, hoy predominante en la ganadería leridana, han

(39) En este sentido, en 1960 la agricultura aportaba el 73% de la producción final agraria de Lleida, mientras la ganadería suponía el 23%. En 1990, con datos del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya, la situación habría cambiado radicalmente, puesto que el sector ganadero era el mayoritario, con el 60%, de la PFA.

sido las industrias agropecuarias. El instrumento que éstas han utilizado para la construcción de este modelo fue el establecimiento de relaciones contractuales entre ellas y los agricultores-ganaderos, es decir, a través del desarrollo del fenómeno de la integración. De esta forma se configura una ganadería especializada funcionalmente, en la fase de engorde, y productivamente, en los subsectores porcinos, avícolas y vacuno de carne. Una ganadería que se ha concentrado en grandes instalaciones localizadas en las comarcas meridionales de la provincia, en torno al Pla de Lleida, marginando en gran parte a las comarcas ganaderas tradicionales de montaña.

Los elementos que definen el modelo ganadero leridano son, por un lado, el que estas nuevas granjas industriales se han situado en explotaciones familiares, cuya orientación productiva principal sigue siendo la agrícola (cereales, frutales y olivo). Por otro, el elevado grado de integración existente en la ganadería leridana. Este alcanza a la práctica totalidad de la producción avícola de carne, al 75% del engorde de porcino y a casi la mitad del cebo de terneros. De esta forma, el empresario familiar puede obtener y regularizar a través de la integración unos ingresos importantes al cabo del año, aunque pierda una parte sustancial del riesgo empresarial (40). Además le permite solucionar un problema importante, como es el subempleo de mano de obra familiar en el campo leridano. Sin embargo, estos procesos han inducido a una «asalarización» progresiva de buena parte de los agricultores leridanos.

Este modelo gira alrededor de los intereses y estrategias de las grandes empresas agroindustriales, que tanto desde la vertiente de la producción de insumos (piensos) para esta ganadería, como desde la utilización de los productos pecuarios

(40) El Censo Agrario de 1989 refleja claramente la distinta rentabilidad que existe entre explotaciones con o sin actividad ganadera como orientación técnico-económica dominante en Lleida. Así, el margen bruto total por explotación agrícola era una media de 1.907.000 pesetas, mientras que las explotaciones ganaderas alcanzaban los 3.056.000 pesetas. Las explotaciones mixtas (sin predominio claro entre ganadería y actividades agrícolas) obtuvieron un MBT de 3.405.400 pesetas.

como materia prima (industrias cármicas, lácteas...), han sido determinantes en la configuración de las actuales estructuras productivas de la ganadería en Lleida, y de su localización territorial. Es, por lo tanto, un modelo inducido desde fuera del sector agrario, dependiente de las industrias agropecuarias, pero también muy dependiente de las grandes empresas transnacionales que controlan las materias primas para la fabricación del pienso o la base genética de los animales. Finalmente, este modelo es también extremadamente sensible a la evolución de la demanda de productos pecuarios por parte de la sociedad española.

De esta manera la ganadería leridana integrada nace de la confluencia de los intereses de las empresas agroindustriales de controlar el destino de su producción y/o la fuente de su materia prima; de las necesidades de las explotaciones familiares de mayores ingresos para poder superar la crisis de rentas agrarias en los años 60 y 70, y, por último, de las propias necesidades de la sociedad española de obtener una producción «rápida», «masiva» y «relativamente barata» de productos pecuarios. Sin embargo, como estas relaciones entre el sector ganadero y las agroindustrias son profundamente desiguales, ante los diferentes niveles de productividad, rentabilidad y organización que existen entre ellos, conlleva a que el control real de la actividad productiva pecuaria esté en manos de la esfera industrial del sistema agroalimentario. Aunque la presencia tan destacada de las cooperativas en el campo leridano aminora los efectos más negativos del fenómeno de la integración contractual y, además, permite vislumbrar con un cierto mayor optimismo las consecuencias de la reforma de la Política Agraria Común iniciada en 1992. Sin embargo, estos elementos no obvian el hecho de que la integración, sobre todo la vertical, permite al sector agroindustrial extraer la plusvalía absoluta del trabajo de los agricultores-ganaderos integrados. Todo lo cual genera un modelo ganadero muy dependiente de las estrategias de las empresas agroalimentarias.

BIBLIOGRAFIA

- A.A. V.V. (1981): *La ganadería española en la década de los ochenta: consideraciones socioeconómicas*. Madrid, Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias.
- ALDOMA, J.; VILLARROEL, J.; VIÑAS, LL.; (1983): *La integració en la Ramaderia a Catalunya*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- (1984): «Integración: un fenómeno decisivo en el desarrollo ganadero», en *Cataluña*, monográfico de *El Campo*, nº 94, pp. 138-142.
- BUXADE, C. (1984): *El ganado porcino*. Madrid, Ed. Mundi-Prensa.
- (1985): *El pollo de carne. Sistemas de explotación y técnicas de producción*, Madrid, Ed. Mundi-Prensa.
- (1988): *El desarío: ganadería española, CEE de los Doce*, Madrid, Ed. Mundi-Prensa.
- BYE, P.; MOUNIER, A. (1981): «La internacionalización del complejo agro-industrial», en *Agricultura y Sociedad*, nº 20, julio-septiembre, pp. 19-28.
- CAMALLERI, A., y otros (1977): *La explotación agraria familiar. Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Serie Estudios, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- CONSTANCE, D. H., y HEFFERNAN, W. D. (1991): «El complejo agroalimentario global de las aves de corral». En *Agricultura y Sociedad*, nº 60, pp. 63-91.
- GAMIZ, A. (1976): «Agricultura familiar y dependencia en la producción bajo contrato». En *Agricultura y Sociedad*, nº 1, pp. 73-94.
- GARCÍA DELGADO, J. L.; CIDAD MUÑOZ, C. (1989): «La agricultura: cambios estructurales en los últimos decenios», en GARCÍA DELGADO, J. L. (DIR), *España, Economía*, Madrid, Ed. Espasa Calpe.
- GARCÍA PASCUAL, F. (1991): «La ramaderia lleidatana a la dècada dels anys 90», en AA. VV., *Primer Congrés Català de Geografia*, vol. IIIb Comunicacions, pp. 433-441, Barcelona, Societat Catalana de Geografia.
- GARCÍA RAMÓN, M^a D.: «Explotació pagesa, transformació agrària i canvi econòmic: El cas del Baix Camp a Tarragona (1955-1983)». En *Recerques*, nº 16, pp. 33-50, Barcelona, 1984.
- GONZÁLEZ DEL BARRIO, J. E. (1978): «La agricultura contractual en España», en *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 105, pp. 61-90, Ministerio de Agricultura.
- GONZÁLEZ PÉREZ, V. (1987): «Expansión de la ganadería “integrada” en la provincia de Castellón, apoyo a una agricultura en crisis». En

- AA. VV., *Estructura y regímenes de tenencia de la tierra en España*, pp. 267-291, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- GROS, J. (1984): *Estructura de la producción porcina en Aragón*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- GRUPO, E. R. A. (1980): *Las agriculturas andaluzas*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- DE LA JARA AYALA, F. (1988): *La comercialización agroalimentaria en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- JUAN FENOLLAR, R. (1978): «La teoría de la agroindustrialización y la estabilidad del campesinado». En *Agricultura y Sociedad*, nº 9, pp. 165-186.
- LANGREO, A. (1988): *La agricultura contractual*. Madrid, COAG-Infoma.
- (1990): *El ganado porcino y las casas de piensos en la Comunidad Valenciana. Sus fórmulas de coordinación y su desarrollo histórico*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- LEBUSSE, J. L. y QUISSE, M. (1979): «Las políticas de integración de la agricultura artesanal en el modo de producción capitalista». En ETXEZARRETA, M.: *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, pp. 197-245, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- MAJORAL, R. (1991): «Variacions i canvis recents de l'agricultura catalana», en *Primer Congrés Català de Geografia*, vol. II, Ponències, pp. 179-194, Barcelona, Societat Catalana de Geografia.
- MALASSIS, L. (1979): *Economie Agro-alimentaire. I. Economie de la consommation et de la production agroalimentaire*. Paris, Ed. Cujas.
- MARION, B. W. (Ed.) (1986): *The organization and performance of the US food System*. Lexington (EE.UU.), Ed. Lexington Books.
- MINOT, N. W. (1986): *Contract farming and its impact on small farms in less developed countries*. East Lansing (EE.UU.), Ed. Michigan State University.
- OBIOL MENERO, E. (1992): *La ganadería en el País Valenciano*. Valencia, Conselleria d'Agricultura i Pesca, Generalitat Valenciana.
- RODRÍGUEZ ZÚNIGA, RUIZ HUERTA CARBONELL; SORIA GUTIÉRREZ (1979): *El desarrollo ganadero español: el sector vacuno*. Madrid, Monografías D.E.A., nº 8.
- SÁEZ DE CAÑADA, J. (1988): *Agricultura contractual y coordinación vertical en el sector agrario: áreas de investigación y análisis bibliográfico*. En Serie Recopilaciones bibliográficas, nº 2, Madrid, Ministerio de Agricultura.

- SEGRELLES, J. A. (1990): *La ganadería industrializada en España. Cabaña porcina y avicultura de carne*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Geografía Humana, Universidad de Alicante, 1990.
- SORIA, R.; RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M. (1983): «El sector ganadero», en *Papeles de Economía Española*, nº 16, pp. 127-137.
- SORIA, R.; RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M.; LANGREO, A. (1988): «La agricultura contractual: el sector lácteo asturiano», en *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 144, pp. 221-254, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- VILADOMIU CANELA, L. (1985): *La inserción de España en el complejo Soja-Mundial*, Serie Estudios, Madrid, Ministerio de Agricultura.

RESUMEN

En este artículo pretendemos mostrar la importancia y la propia magnitud que ha alcanzado el fenómeno de la integración en la ganadería leridana. Es esta estrecha relación entre el sector agropecuario leridano y las agroindustrias la que ha definido las actuales estructuras productivas y la localización territorial de la ganadería en Lleida. Pero como estas interrelaciones se establecen entre sectores económicos con profundas diferencias de productividad, rentabilidad y organización, implican que, en el modelo pecuario-industrial, el sector productor ganadero en Lleida sea totalmente dependiente de los intereses y estrategias de las grandes empresas agroindustriales, mayoritariamente de capital leridano. En esta investigación se señalan también, por un lado, el peso singularmente importante del cooperativismo integrador en el campo leridano y, por otro, la función esencial que desempeña la integración contractual en buena parte de las explotaciones familiares en Lleida.

RÉSUMÉ

Cet article prétend montrer l'importance et l'envergure propre que le phénomène de l'intégration a atteintes dans l'élevage de Lleida. Les rapports étroits existant entre le secteur agricole de cette région et les industries agroalimentaires y ont défini les structures productives actuelles et l'emplacement territorial de l'élevage. Cependant, ces rapports ayant été établis entre des secteurs économiques différant profondément quant à leur productivité, leur rentabilité et leur organisation, dans le modèle agricole-industriel, le secteur productif de l'élevage y relève totalement des intérêts et des stratégies des grandes entreprises agroindustrielles, dont le capital provient pour la plupart de Lleida. Dans cette recherche, il est également signalé, d'une part, l'importance considérable du coopérativisme intégrateur dans la campagne de Lleida, et, de l'autre, la fonction essentielle que joue l'intégration à travers les contrats dans bon nombre des exploitations familiales de cette région.

SUMMARY

In this paper, we aim to show the importance and sheer size of the phenomenon of integration in Leridan livestock farming. It is this close relationship between stockbreeding and the agroindustries in Lérida that has marked out present production structures and the geographical location of livestock farming in the region. However, the fact that these interrelations are established between economic sectors with far-reaching diffe-

rences as regards productivity, profitability and organization means that, in the stock-breeding-industry model, the livestock-producing sector in Lérida is totally dependent on the interests and strategies of the major, locally-owned agrobusiness. In this paper, we also point out both the extreme importance of integrational cooperativism in Léridan agriculture and the essential role played by contractual integration in many of the family holdings in Lérida.

